

na se zanjaron tambien en esta época, y la retribucion que pagaba el Egipto fué aumentada con tres mil y cien piastras, destinadas á la celebracion de las fiestas en honor del nacimiento y de la mision de Mahoma. El gobernador de esta última provincia, Huzein-Bajá, deudor al tesoro de sumas considerables en metálico, y de una gran cantidad de fanegas de trigo, fué reemplazado por Kara-Muhammed-Bajá y encerrado en la cárcel llamada *Kasri-Yuzuf*, (el palacio de José): su kiahia fué encerrado en el *Arak-Khané* (casa de los sudores ó sala del tormento), en la que Huzein-Bajá habia tenido arrestado anteriormente á Kara-Muhammed-Bajá. Por una jenerosidad rara, este último, en vez de aprovecharse de su posicion para vengarse de su perseguidor, obtuvo su libertad, y pagó el trigo que todavía adeudaba.

En el mes de zilhidjé 1113 (mayo de 1702), Khalil, bey de Trípoli de Berberia, llegó á Egipto, vencido por los Arjelinos que habia intentado someter, en union con el bey de Túnez, rechazado por sus súbditos igualmente que por los de su aliado. Su alejamiento restableció la tranquilidad en las rejencias berberiscas.

En Asia, el rebelde Bebé-Suleiman, jefe de los Kurdos de Chebrezur, batido por Hazan-Bajá, habia sido decapitado con diez y siete de sus principales subordinados: firmanes enviados á los gobernadores y sanjak beyes del Asia Menor, les obligaron á perseguir sin descanso á los malhechores que infestaban aquella comarca.

Todas estas medidas enérgicas restablecieron la tranquilidad y permitieron al gran visir Kupruli dedicarse á los proyectos de reforma que meditaba. Varios reglamentos del sabio ministro restablecieron el orden en la administracion, la disciplina en el ejército, la economía en las rentas; arreglaron la lejislacion marítima, y mejoraron la posicion de los súbditos cristianos. Pero el gran visir, á pesar de la superioridad de su imaginacion, no pudo librarse de las supersticiones que existian en aquella época, lo que atestiguan dos de sus

ordenanzas: la primera es relativa á los espectros, y la segunda á la magia. Por otra parte, Kupruli-Bajá fué poderosamente auxiliado en sus proyectos de mejoras por el kapudan-bajá Mezzomorto, por el mufti Feizullah, y por su hijo Ibraim-Bajá, preceptor del príncipe Mahmud. El 2 zilhidjé 1112 (10 de mayo de 1701), el hijo del sultan recibió del mufti la primera leccion de lectura en el Alcoran: ceremonia que fué celebrada con una fiesta solemne.

Desgraciadamente esta concordancia de miras entre el primer ministro y el jefe supremo de la religion no duró mucho tiempo: despues de la muerte de Mezzomorto, acaecida en 1113, se unió el mufti al nuevo kapudan-bajá y al kiahia-bey para derribar al gran visir. Sabedor de estas arterias, destituyó este á su lugarteniente, y le reemplazó por Hazan-Agá; pero el mismo sultan dió orden á Kupruli de despedir á su protegido. Muy luego las destituciones sucesivas del kaim-mekam de Constantinopla, del tchauch-bachi-Mustafá-Agá, y en fin el suplicio de Kybleli-Zadé-Alf-Bey, sobrino del ministro, acusado de amar secretamente á una sultana, presajaron al gran visir, su protector, su inmediata caida. De continuo desazonado y atacado de una enfermedad incurable, pidió y obtuvo su retiro el 12 rebi-ul-ewwel 1114 (5 de setiembre de 1707). Murió á los diez y siete dias en una de sus posesiones cerca de Siliwri.

Kupruli-Amudja-Zadé-Huzein-Bajá era el cuarto Kupruli que hubo ocupado el primer puesto del estado: sobrino del anciano Kupruli-Muhammed, primo de Kupruli-Ahmed y de Kupruli-Fazyl (*el virtuoso*), y educado en su escuela política, Kupruli-Huzein, despues de haber mandado las fortalezas de Chebrezur, de Amasia, los castillos de los Dardanilos, y haber asistido á la derrota de Zenta, en donde recibió del sultan el sello del imperio, habia salvado el estado apresurando la conclusion de la paz. Los historiadores otomanos le han condecorado con el sobrenombre de *Prudente* que mereció por su conducta llena de

humanidad, por su carácter apacible y jeneroso, por su pasion por las ciencias y las letras, y por su política prudente y moderada; que si él hubiese tenido tiempo para desarrollar sus consecuencias, hubiera sin duda retardado la decadencia del imperio. Durante los cinco años que duró su administracion, hizo construir á sus espensas muchas mezquitas, varios establecimientos de utilidad pública, escuelas, fuentes, etc., é invirtió los fondos del tesoro en la ereccion ó reparacion de algunos monumentos, no menos necesarios, tales como cuarteles, un almacén para pólvora, el canal del Nilo á Alejandria, las fortalezas de Belgrado, Temeswar y Nisa. Finalmente, añadió un nuevo lustre al nombre, ya tan justamente célebre, de los Kupruli, esta familia destinada á dar al imperio otomano sus mas grandes hombres de estado.

Despues de haberse retirado Kupruli-Huzein, envió el sultan el sello á Mustafá-Daltaban-Bajá, soldado viejo sin letras, pero conocido ya por la victoria obtenida cerca de Basra sobre los Arabes sublevados, y antes de eso, por su resistencia al mismo príncipe Eujenio. Luego que hubo recibido el khatti-cherif de su nombramiento, marchó Daltaban-Bajá para reunirse con su señor, á cuya presencia llegó el 5 djemazi-ul-oula (27 de setiembre). La primera medida administrativa del ávido ministro, fué encarcelar al kiahia, al khasnedar y al yerno del ex-visir Kupruli-Huzein-Bajá, á fin de apoderarse de sus riquezas. Ocupóse en seguida en el arreglo de los trajes de los cristianos, de los judíos y de las mujeres musulmanas, y renovó, con respecto á los rayas, las ridiculas prescripciones que, bajo el reinado de Sultan-Ahmed II, habian marcado la decadencia de la administracion del gran visir Kalaili-Ahmed Bajá. Otros reglamentos mas útiles prohibian la esportacion de armas de toda especie, establecian la tarifa de las aduanas, regularizaban el pago de las tropas, disminuian del número de los tchauchis pagados por el gobierno, y que entón-

ces ascendian hasta mil, todos los que no estaban en actividad; y en fin, mejoró la administracion de los bienes religiosos, que Sultan-Suleiman-el-Kanuni habia concedido á las mezquitas, bajo la direccion de los grandes visires.

Sin embargo, Daltaban-Bajá, que habia visto con indignacion los sacrificios con que se habia comprado la paz de Carlowitz, resolvió anular el tratado, y castigar al reis-efendi Rami, que habia sido su instrumentista. Pero el ministro encontró un antagonista temible en el mufti Feizullah, el cual sostenia que, segun el Alcoran, se debia guardar la fe jurada. El gran visir, apasionado á la guerra, no pudo soportar la oposicion del mufti, y determinó librarse de un enemigo tan poderoso por medio del veneno. Pero advertido este por el kiahia-Ibrahim, se ligó con Rami y Maurocordato contra Daltaban-Bajá, quienes le pintaron al sultan bajo los mas negros colores. Irritado ya por el despotismo y el carácter grosero y violento de su ministro, firmó el Gran Señor el decreto de muerte del gran visir, el cual, llamado al serrallo bajo un pretexto, fué allí ahogado. No habia permanecido en el poder mas que cuatro meses. En el instante de morir, pidió agua para el *abdest* (1), y despues de haber hecho tranquilamente su última oracion, alargó el cuello á los verdugos, diciéndoles: « ¡Matad, infieles musulmanes, aquel que no pudieron matar los infieles *Ghiauxis!* »

Mustafá, por sobrenombre *Daltaban*, nació en el pueblo de Petreitchik: era muy ignorante, ni aun sabia leer ni escribir, y empezó por ser simple jenizaro. Fué sucesivamente *tchadir-mchter-bachi*, esto es, jefe de los empleados en la guardia de las tiendas y pabellones del sultan (1),

(1) El «*abdest*» es una purificacion mandada por la ley religiosa, y que consiste en una ablucion de las manos, de los pies y de la cabeza.

(2) Los «*mehters* ó guarda-tiendas» forman un cuerpo de ochocientos hombres, divididos en cuatro compañías. Su empleo consiste en levantar tiendas, sea en los jardines del serrallo, sea en cualquier otro lugar en donde el sultan pasa el día. Cuarenta

chambelan (*kapudji-bachi*), agá de los *djebedjis* (armeros) y en fin de los jenizaros. Ascendido, bajo el ministerio de Biyikli-Mustafá, á la dignidad de serasquier de Baba-Daghi, y bajá de dos colas, batió á los Polacos y manifestó mucha actividad y un grande ardor guerrero. Al cabo de cuatro años, las turbulencias del Asia reclamaron un hombre de tino y de ejecución, y Daltaban fué nombrado *bei-lerbey* de Anatolia: restableció en ella el orden por medidas tan terribles, que los habitantes se quejaron de él al gran visir Elmas-Muhammed-Bajá. No pudiendo este ministro matarle, á causa de la gran proteccion que le dispensaba el *mufti*, Feiz-ullah, se contentó con desterrar Daltaban á Biacz en Bosnia: así no pudo asistir á la batalla de Zenta, en la que perecieron tantos jefes otomanos, y este destierro fué la causa de su gran fortuna. Despues de la derrota de los Otomanos, dirigieron los Imperiales sus fuerzas hácia la Bosnia; los habitantes, que conocian el valor de Daltaban, le nombraron serasquier: arrebató al enemigo, durante aquella campaña, veinte y cuatro castillos en las orillas del Sava. Mas tarde, como gobernador de Bagdad, reprimió á los Arabes sublevados, y por la alta opinion militar que adquirió en varias ocasiones, se abrió el camino al gran visiriato. Reunía á un valor á toda prueba una crueldad y una brutalidad no menos grandes, y merecia el nombre de *Sirbul-Azi* (el Servio refractario) que le da un historiador de Crimea.

Rami-Muhammed-Bajá sucedió á Daltaban, á quien acababa de perder, y su advenimiento al ministerio cambió enteramente la direccion de la política. Amigo de la paz, su primer cuidado fué mantenerla en el exterior y restablecer la tranquilidad en el imperio. Los Tártaros Noghais, que se habian sublevado nue-

ta de ellos, á las órdenes del «veznedar-bachi», forman la compañía de los «veznedars» (pesadores). Otros hacen el oficio de verdugos, y permanecen cerca del «orta-kapu» (puerta del medio), para dar muerte á los grandes que han incurrido en la cólera de Su Alteza.

nuevamente, fueron reducidos por Yuzuf, bajá de Oczakow, y los rebeldes de la Mingrelia y del Guriel por Kieucé-Khalil, bajá de Erzerum. Rami se ocupó inmediatamente de los límites definitivos de las fronteras que no habia fijado la paz de Carlowitz. Continuó activamente la obra de la reforma administrativa, principiada por el penúltimo gran visir Kupruli-Huzein-Bajá, é hizo entrar en el tesoro sumas considerables, que habian sido defraudadas por abusos tolerados hasta entónces. Pero á pesar de su deseo de aumentar las rentas del estado, no recurrió á medidas odiosas ó injustas; por el contrario, restituyó los bienes confiscados arbitrariamente. Este proceder, por mas loable que fué, le acarreó el odio de las altas dignidades, amigas de la corrupcion y de la injusticia; y la severidad, hasta entónces desconocida, que desplegó contra los grandes y los jefes del ejército, imponiendo á muchos de ellos el castigo ignominioso de los palos (1), aumentó el descontento jeneral y preparó su caída. Sus enemigos recordaron entónces que Rami-Bajá habia llegado al primer destino del estado derrocando al valiente guerrero Daltaban, uno de los señores del *sable* (*ehli-kylidji*), en cuyas filas se habian escogido hasta entónces los grandes visires, mientras que el nuevo ministro habia salido de entre los señores de la pluma (*ehli-kalem*), cuyo mérito consistia, decian, en la pureza del estilo. Por otra parte, los mismos ulemas le odiaban, pues debió su elevacion al afecto del *mufti* Feiz-ullah, el cual, hollando todas las reglas del ascenso en aquel cuerpo científico, daba á sus parientes los primeros destinos del imperio, y se hacia odiar, además de esto, por su carácter altanero y ambicioso.

A todos estos agravios de parte de los nobles del imperio, se unieron las quejas del pueblo que murmuraba de la ociosidad de su soberano.

(1) Léese en los Anales otomanos que un tesorero de la marina pereció de resultas de este castigo, y que un inspector de las nóminas de los jenizaros quedó enfermo por muchos meses.

Sultan-Mustafá, desde que se hubo firmado la paz de Carlowitz, se habia retirado, para gozar de las dulzuras del descanso, á un palacio que su padre Sultan-Muhammed IV habia hecho construir en el camino de Constantinopla á Andrinópolis, en un sitio llamado *Karitchiran*, muy abundante en caza, entretenimiento favorito del sultan. Llegaron hasta criticar los gastos que hizo para amueblar el palacio de sus tres hijas, casadas con altos funcionarios, y para su propio haren. Creciendo cada dia mas el espíritu de insurreccion, algunos cuerpos de *djebedjis*, cuyas pagas estaban atrasadas, rehusaron marchar á Jeorjia. El *kaim-mekam* de Constantinopla habia dado noticia al gran visir de este acontecimiento; por este motivo fué destituido, como igualmente el *djebedji-bachi*, por haber apoyado la petition de sus soldados. El primero fué reemplazado por el jóven Kupruli-Abdullah, sobrino del ministro, y el segundo por su protegido Ibrahim-Agá. Un mes despues, estalló otra insurreccion de los *djebedjis*. Los jenizaros se les reunieron, y se fueron al *Et-Meidani* (plaza de las carnes), y clavaron sus banderas al rededor del *kazan* (la marmita). Desde aquel momento quedó manifiesta la revolucion: el populacho se reunió á los rebeldes, buscó auxiliares en los criminales, á quienes abrió las cárceles, saqueó el palacio del *kaim-mekam*, y dió muerte al *segban-bachi*. El *cadí* Seid-Mahmud, conducido por fuerza á la mezquita de los jenizaros, se vió obligado á convocar el cuerpo de los ulemas. Los pregoneros recorrieron la ciudad, y condujeron un tropel de marineros, de mozos de cordel, de *toptchis* y de *top-arabadjis* (*soldados del tren*), estudiantes, levantadores de tiendas, palafreneros, etc., etc. Los *bostandjis* se hicieron abrir las puertas del serrallo, y plantaron el estandarte del profeta al lado del de los rebeldes. Salió una diputacion para Andrinópolis: llevaba el encargo de pedir al sultan volviése á la capital, y la destitucion del *mufti* y de sus hijos. El 8 *rebi-ul-wwel* (22 de julio), dia en que

los amotinados dirijian aquella diputacion al sultan, convocaba el *mufti* en su palacio de Andrinópolis a los ulemas, al gran visir y á los jefes del estado mayor de los jenizaros. El *kul-kahiazi* (teniente jeneral de los jenizaros), fué enviado á los rebeldes, y encargado de distribuirles treinta bolsas. En los dias siguientes, se celebraron otros muchos consejos en casa de Rami-Bajá. El *bostandji-bachi*, enviado con cien hombres á los diputados, los encontró en Hafsá, quemó su petition y los condujo prisioneros á la palanca de Egri-Deré. El gran visir, el *kaim-mekam*, el *schikdar*, reunieron los *lewends* (soldados de marina) y los *itch-oglanis* (pajes), y el agá de los Turcomanos alistó voluntarios. Pero la Sultana-Validé, espantada con el terrible aumento de la revolucion, obtuvo de su hijo la deposicion del *mufti* y de sus cuatro hijos. Bachmakdji-Zadé fué nombrado para sucederle, y los diputados rebeldes fueron recibidos en Andrinópolis.

A pesar de todas estas concesiones del poder, la insurreccion iba siempre en aumento: luego el número de los sublevados ascendió de cincuenta á sesenta mil hombres, que se colocaron en la pradera de Tcherpudji. El sultan les escribió de su propio puño para confirmarles los nombramientos que ellos habian hecho, y para asegurarles que iba á presentarse en Constantinopla; pero en lugar de cumplir su palabra, les dirigió una segunda carta escusando su retardo. La irritacion de los ánimos llegó entónces á su colmo: furioso el populacho, obligó á los ulemas á dar tres fetwas que legitimaban todos sus actos de rebelion, y el ejército de los insurjentes marchó, el 26 *rebi-ul-ewwel* (9 de agosto), de Daud-Bajá para Andrinópolis. Cuando la corte recibió aquella noticia, se dispuso el gran visir para resistir: reuniéronse ochenta mil hombres en la llanura de Andrinópolis, y es muy probable que los rebeldes no hubiesen podido resistir á fuerzas tan imponentes, si Rami-Bajá, que no intentaba mas que intimidar á los sublevados, no hubiese dado la

orden á Hazan-Bajá de retirarse á su primera aparicion. En consecuencia, cuando el ejército insurgente llegó á Tchorli, Hazan-Bajá, en vez de rechazarle, se marchó á Andrinópolis para consultar al gran visir; pero Rami-Bajá habia salido de aquella ciudad y se habia retirado á Hafsa, á cuyo punto fué á reunirsele Hazan. Este jefe fué reprendido por haberse retirado, aunque no hubiese hecho en esto mas que obedecer las órdenes del ministro, y este último escribió al sultan que todo estaba perdido, si él mismo no venia á ponerse á la cabeza de sus súbditos fieles. El Gran Señor salió inmediatamente para Hafsa; pero cuando fué necesario combatir los jenizaros, quienes estaban de acuerdo con los sublevados, se pasaron á sus filas, é hicieron de este modo toda resistencia imposible. Viéndose Sultan-Mustafá victima de la traicion, volvió precipitadamente á Andrinópolis, se presentó en el serrallo, y él mismo anunció á su hermano Ahmed que los soldados le designaban por su padichah. El 9 rebi'ul-akhir 1115 (22 de agosto de 1703), se verificó la deposicion de Sultan-Mustafá. Este príncipe, encerrado en los *kafess* con sus cuatro hijos pereció el 22 chaban 1115, (31 de diciembre de 1703) (1). Fué enterrado en la mezquita de la Sultana Validé, en la que descansaba su padre, Sultan-Muhammed IV.

Sultan-Mustafá II reinó ocho años y algunos meses. Este príncipe no carecia de mérito; tenia un carácter dulce, un juicio sólido, amaba la justicia, era avaro de la sangre de su pueblo, protejia los sabios y los literatos, y él mismo tenia un injenio cultivado. Con todo, no realizó las esperanzas que el principio de su reinado habia hecho concebir. Valiente en su primera campaña, muy luego se amilanó por la pérdida de una sola batalla. Manifestó, desde su advenimiento, el deseo de mandar como rey absoluto, y se dejó dominar enteramente por sus

(1) Algunos autores fijan la fecha de la deposicion de Sultan-Mustafá al 20 de setiembre de 1703, y la de su muerte en 1704.

ministros, y sobre todo por el ambicioso mufti Feiz-ullah; en fin, en un principio se hizo temer y estimar de los jenizaros, y á pesar de esto, acabó por deponer el cetro ante un capricho del ejército. La paz de Carlowitz es el acto mas importante de su reinado; atraida por la fuerza de los acontecimientos ella fué, por decirlo así, el desenlace inevitable y por largo tiempo previsto; mas ella tuvo una influencia oculta sobre el imperio otomano, produciéndole, por las frecuentes relaciones de los plenipotenciarios musulmanes y cristianos, el jermen fecundo de la civilizacion europea.

CAPITULO XXIV.

SULTAN-AHMED-KHAN III, HIJO DE
SULTAN MUHAMMED-KHAN IV.

DESPUES de la deposicion de Sultan II, subió al trono su hermano Sultan-Ahmed, que apenas tenia treinta años. El 10 rebi'ul-akhir 1115 (23 de agosto de 1703), recibió el juramento de fidelidad de las altas dignidades del imperio; y al dia siguiente, se dirigió á la mezquita, en la que la muchedumbre, amontonada á su paso, le pidió la muerte del mufti y la destitucion de los otros señores que habian incurrido en el público resentimiento. El sultan prometió cuanto se exigió de él, y confirmó en sus empleos á los funcionarios nombrados por los sublevados. Distribuyó en seguida á las tropas el presente del advenimiento, pagó tambien los sueldos atrasados de los djebedjis, y entregó á los rebeldes el desgraciado Feiz-ullah, que sufrió la muerte en virtud de un fetwa de su sucesor Muhamed-Efendi; único mufti que se atrevió á dar aquel ejemplo escandaloso. El cadáver de Feiz-ullah, mutilado por el pueblo furioso, fué arrojado al mar. Feiz-ullah-Efendi, uno de los hombres mas influyentes y mas ambiciosos del reinado de Sultan-Mustafá III, habia nacido en Erzerum, de una familia de *seids* ó descendientes del profeta. Yerno del célebre jeque

Wani, debió al favor de que gozaba su suegro la confianza entera de Sultan-Muhammed IV, quien hizo educar á sus dos hijos Admed y Mustafá. Despues de haber pasado por varios cargos legislativos, fué finalmente promovido, bajo Sultan-Ahmed II, á la dignidad de mufti, que conservó bajo Sultan-Mustafá II. Debió mas bien su elevacion á la intriga que á su mérito personal; no dejaba con todo de tener algunos conocimientos; ha dejado algunas obras bastante notables; pero la ambicion fué la pasion que le dominó durante toda su vida. Usó del prodijioso ascendiente que habia logrado sobre la voluntad del soberano para colocar ventajosamente su familia. Su avaricia no era menor que su ambicion; y no vacilaba en dar, por dinero, el fetwa mas injusto.

Despues de la muerte de Feiz-ullah, sus cuatro hijos, su kiahia y su secretario fueron desterrados á Famagusta; y su yerno Mahmud fué desterrado á Brusa. Pero el sultan, luego que se creyó afianzado sobre el trono, tomó enérgicas medidas contra los autores de la revolucion. Los bostandjis que se atrevian á reclamar el presente del advenimiento, fueron echados del serrallo. Tchalik, agá de los jenizaros, y otros muchos jefes de los rebeldes fueron condenados á muerte, ó desterrados. Ahmed-Bajá, que se habia puesto á la cabeza de los insurjentes y habia sido nombrado por ellos gran visir, fué destituido, despojado de sus bienes y desterrado.

Damad-Hazan-Bajá recibió el sello del imperio, y se ocupó inmediatamente del restablecimiento del orden. El nuevo ministro dió pruebas de una jenerosidad rara, no solamente dejando la vida á su predecesor, sino devolviéndole su fortuna, y nombrándole gobernador de Chipre: manifestó tambien un desinterés, digno de elogio, rehusando el dinero que le ofrecian los dignatarios confirmados en sus empleos, ó los que él habia ascendido á nuevos empleos. El mufti, que habia tomado una parte tan activa en la

última revolucion, fué depuesto y desterrado á Brusa. Bach-makdji-Zadé-Ali-Efendi, le reemplazó en la primera dignidad espiritual del estado. Se espidieron cartas de notificacion del advenimiento de Sultan-Ahmed III á las diversas potencias.

Hazan-Bajá señaló su administracion obrando vigorosamente contra los rebeldes de la Jeorjia: los habitantes sublevados de la Mingrelia, de Imiretta y del Guriel fueron sometidos; y para tenerles sujetos se construyeron fortificaciones en Bagdadjik y en Batum. Se construyó tambien un castillo en la entrada del desfiladero de Amanus, en la frontera de Siria, á fin de proteger los peregrinos y las caravanas. Un kiosko, un almacén del arsenal, un cuartel para los marinos, una mezquita, hornos, tiendas, fueron igualmente construidos por orden de Damad-Hazan-Bajá. Pero, á pesar de todos aquellos actos de buena administracion y de su parentesco con el sultan, con cuya hermana se habia casado, se vió precisado, al cabo de once meses, á ceder su puesto á Kalaili-Ahmed-Bajá, á quien las intrigas del kizlar-agazi Suleiman, primer eunuco de la Sultana-Validé, habian llamado de Candia, donde estaba de gobernador, para confiarle el sello del estado. Damad-Hazan-Bajá fué desterrado á Nicomedia.

Kalaili-Ahmed-Bajá no guardó el poder mas que tres meses: este corto periodo le bastó para dar pruebas de su incapacidad. No se ocupó, por decirlo así, mas que en inventar nuevos trajes, por medio de los cuales se complacia en esplayar su ridícula vanidad, y en arreglar, por medio de pueriles reglamentos, la venta de diversas especies de pasteles, el precio de las chinelas, de los turbantes, etc. Era hijo de un estañero, y á esta circunstancia debió el nombre de *kalaili* (estañero). Habia sido introducido en el serrallo como simple *baltadji* (cortador de leña); y por un azar bastante singular, fué depuesto y reemplazado por Muhammed-Baltadji, cuyo sobrenombre indica igualmente que habia ejercido el mismo empleo. Por una de aque-